RuraLLabscape

PAISAJES VIVOS: innovación rural para un paisaje resiliente

GOBIERNO DE ESPAÑA
VICEPRESIDENCIA TERCERA DEL GOBIERNO
MINISTERIO PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y EL RETO DEMOGRÁFICO

Fundación Biodiversidad

Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia

Financiado por la Unión Europea
NextGenerationEU

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Ayuntamiento de Vall de Almonacid

WWF

INTERPRETA NATURA

Fundación Hermes del Holí

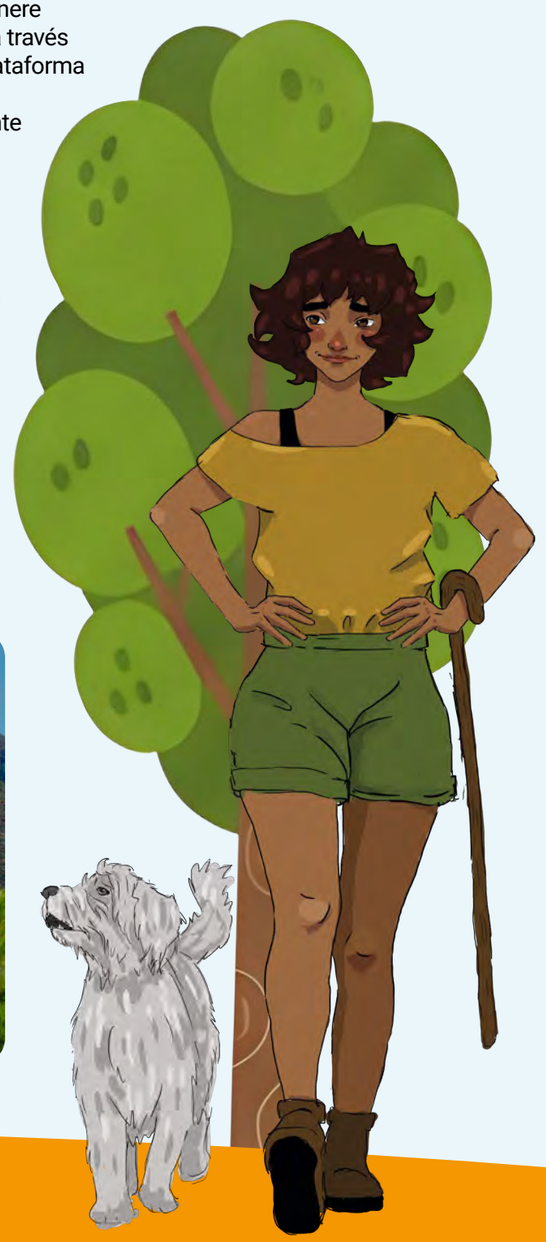
UN MODELO PIONERO DE DESARROLLO RURAL

El futuro del medio rural se construye desde la colaboración y la innovación local. El medio rural y el paisaje forestal de la franja mediterránea han experimentado durante las últimas décadas una profunda transformación. El abandono progresivo de los usos tradicionales, la pérdida de población en las zonas de interior y el aumento del riesgo de incendios forestales son solo algunos de los impactos más visibles.

El proyecto Rural Labscape nace con el propósito de explorar soluciones innovadoras para revitalizar los paisajes rurales a través de la participación ciudadana, la puesta en valor de la biodiversidad y el impulso de una bioeconomía forestal que genere oportunidades reales en el territorio. Su metodología se articula a través del Living Lab (Laboratorio viviente) de Vall de Almonacid, una plataforma donde instituciones, investigadores, población local y distintas entidades colaboran para diseñar, ensayar y evaluar conjuntamente nuevas estrategias de gestión del paisaje.

Este enfoque pionero pone en el centro a las personas que viven el territorio, incorporando su conocimiento, sus ideas y sus necesidades. Desde la mejora de la gestión forestal frente a incendios hasta la recuperación del paisaje en mosaico, pasando por nuevas formas de empleo verde o la puesta en valor de cultivos tradicionales, Rural Labscape activa las múltiples funciones de un paisaje rural bien gestionado.

Asimismo, invita a abordar el futuro del mundo rural desde la colaboración, la transformación y el compromiso con el territorio. A continuación, se presentan los principales resultados y aprendizajes que han surgido de esta experiencia, con la vocación de inspirar otras iniciativas similares en distintos puntos del ámbito mediterráneo.



Cómo crear un Living Lab en un municipio

Un *Living Lab* es un espacio de colaboración donde ciudadanía, instituciones y entidades locales co-crean soluciones sostenibles para el territorio.

Pasos principales:

1. Definir el propósito y alinear el proyecto con las estrategias locales y nacionales.
2. Formar un equipo impulsor que combine representantes municipales, técnicos y agentes locales.
3. Convocar a los actores del territorio y garantizar la diversidad y la participación.
4. Establecer una gobernanza clara y acuerdos de colaboración entre los participantes.
5. Habilitar un espacio físico que funcione como centro de trabajo y encuentro.
6. Desarrollar talleres y proyectos piloto que respondan a los retos del municipio.
7. Evaluar resultados y planificar la continuidad mediante un plan de sostenibilidad.
8. Comunicar y compartir los logros para inspirar nuevas iniciativas en otros territorios.

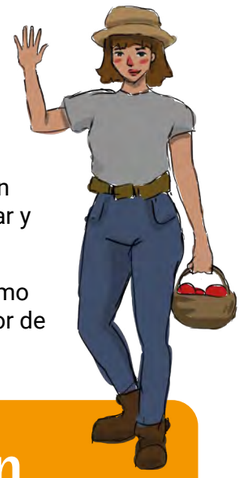
Claves de éxito: participación real, transparencia, resultados visibles, aprendizaje continuo y enfoque de sostenibilidad e igualdad.

El proyecto Laboratorios vivientes para el paisaje rural: Integrando participación e innovación en la promoción de la multifuncionalidad, biodiversidad y bioeconomía forestal cuenta con el apoyo de la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR), financiado por la Unión Europea - NextGenerationEU. Estos fondos contribuyen de manera directa a la promoción de la bioeconomía, la transición ecológica, el reto demográfico y el fortalecimiento de capacidades, fomentando la participación, la igualdad de género y la generación de empleo verde.

Este informe ha sido elaborado en colaboración con todos los socios del proyecto.

Maquetación: Otro tipo con gafas

LIVING LAB, UN ESPACIO COLABORATIVO



El Living Lab es el corazón del proyecto Rural Labscape: un laboratorio de innovación social y ambiental, donde la cooperación entre sectores genera soluciones sostenibles en el territorio. Ciudadanía, universidades, empresas y administraciones colaboran para crear y probar respuestas colectivas a los desafíos del desarrollo sostenible del territorio.

La consolidación del Living Lab es un paso clave del proyecto, ya que permite evaluar cómo funciona este enfoque en un entorno rural real y su potencial para convertirse en un motor de cambio para el sector agroforestal del municipio.

Creación de un espacio físico

El Ayuntamiento de Vall de Almonacid cedió un espacio en el Centro Cívico para albergar la sede permanente del Living Lab. Tras su adecuación, el centro dispone de seis puestos de trabajo, una sala de reuniones y equipamiento básico para el trabajo colaborativo y la formación.

Este centro no solo ofrece un entorno físico adecuado para la coordinación de actividades, sino que se ha convertido en un verdadero espacio de trabajo colaborativo donde convergen usuarios particulares, asociaciones locales y emprendedores. Su dinamismo fomenta la cooperación y el intercambio de ideas entre los distintos proyectos que se desarrollan en la zona, impulsando el emprendimiento rural y la innovación en torno a la bioeconomía forestal.

Participación y diversidad social

Desde su inicio, el proyecto buscó la participación de todos los sectores del territorio: ciudadanía, empresas, administración y academia, con especial atención a la inclusión de mujeres y jóvenes, actores esenciales para el futuro del medio rural.

Un equipo interdisciplinar —con fuerte presencia local y apoyo de especialistas— identificó y reunió a un primer grupo de partes interesadas, garantizando que el laboratorio representara a todos los sectores implicados en la gestión del territorio. Este grupo inicial, a su vez, propuso a nuevos participantes, ampliando la red de colaboración.

Para asegurar un espacio inclusivo y participativo, se invitó a representantes de los tres niveles de la administración (nacional, regional y local), así como a miembros del sector académico de distintas disciplinas. El sector privado también estuvo representado por personas vinculadas a la apicultura, la ganadería, la agricultura, la banca y los trabajos forestales. Finalmente, asociaciones locales y colectivos ciudadanos completaron la red de participantes.

En total, 38 personas firmaron el acuerdo de participación, de las cuales 40 % son mujeres, reflejando un compromiso real con la igualdad y la gobernanza participativa.

Gobernanza y estrategia a largo plazo

Durante el proyecto, se definen líneas estratégicas y un sistema de gobernanza que garantizan la continuidad del laboratorio más allá del marco del Rural Labscape. Este sistema se organiza en tres niveles:

- Un equipo coordinador técnico e institucional, formado por el Ayuntamiento, los socios del proyecto y especialistas, encargado de la planificación, seguimiento y comunicación.
- Una plataforma de actores locales, que actúa como espacio de debate, co-creación y evaluación participativa, donde se comparten decisiones y se priorizan las acciones.
- Una mesa de gobernanza local, concebida como estructura permanente de colaboración entre administraciones, entidades locales, agentes sociales y propietarios, con capacidad para integrar nuevas iniciativas.

Este modelo se apoya en una estrategia de comunicación interna y externa que mantiene la transparencia, la coordinación y el intercambio continuo entre los participantes.

¿Qué ha promovido el Living Lab?

Las acciones desarrolladas por la plataforma de integrantes se han articulado mediante talleres participativos celebrados en Vall de Almonacid, en los que se trabajaron los siguientes temas:

- Diseño del sistema de gobernanza: quién participa, cómo se toman las decisiones y cómo se comunica la información.
- Identificación de problemas y amenazas socioambientales del territorio y propuestas de soluciones.
- Elaboración de un plan de acción a corto plazo para aumentar la biodiversidad y la resiliencia frente al cambio climático.
- Creación del Plan Municipal de Desarrollo y Sostenibilidad de la Bioeconomía Forestal (2025-2030).
- Puesta en marcha de actuaciones prioritarias en el territorio orientadas a transformar el paisaje y dinamizar la economía local, mediante iniciativas de restauración ecológica, custodia del territorio y fomento de la bioeconomía rural.
- Evaluación de las acciones ejecutadas, con especial atención a la biodiversidad local.

EL TERRITORIO EN TRANSFORMACIÓN

Las actuaciones desarrolladas durante los dos años de ejecución de Rural Labscape han transformado el paisaje agroforestal de Vall de Almonacid, consolidando una estrategia de restauración ecológica del paisaje que combina la reducción del riesgo de incendios, la mejora de la biodiversidad, el impulso de nuevas actividades ligadas al territorio y el fortalecimiento de la gobernanza rural.

Reducción del riesgo de incendio y mejora de la resiliencia del paisaje

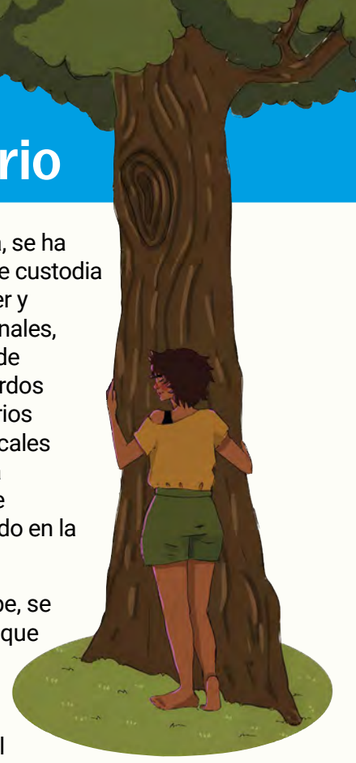
Una parte esencial del esfuerzo se ha dirigido a la gestión forestal preventiva. El trabajo previo para seleccionar las áreas a restaurar ha sido clave para optimizar el efecto de las actuaciones sobre el paisaje.

En 25 hectáreas de masa forestal se han llevado a cabo claras y desbroces selectivos para reducir la continuidad del combustible y favorecer estructuras más abiertas y diversas. En conjunto, se ha reducido en un 35 % la cobertura global, disminuyendo el potencial riesgo de incendio y generando un paisaje más heterogéneo y fragmentado, lo que aumenta su resistencia y capacidad de recuperación.

Además, para recuperar prácticas tradicionales que están en retroceso en todo el territorio se han potenciado las praderas naturales y los pastizales en casi 5 hectáreas de cultivos abandonados, que volverán a actuar como los espacios de biodiversidad y cortafuegos verdes. La recuperación de estos bancales contribuye también a frenar procesos erosivos e incrementa la funcionalidad ecológica del mosaico agroforestal.

Asimismo, para recuperar el pastoreo extensivo como herramienta de gestión del combustible en zonas forestales se ha introducido un rebaño de 20 vacas que, en un área de 20 hectáreas, mantienen el sotobosque a niveles aceptables para dificultar la rápida propagación del fuego en caso de incendio. Este modelo de manejo combina tradición y sostenibilidad, integrando la ganadería extensiva como una actividad clave en la gestión del territorio. Se han formalizado cinco convenios de custodia que han reactivado la gestión de más de 200 hectáreas de olivares.

Impulso de la bioeconomía rural y nuevas actividades ligadas al territorio



El proyecto ha contribuido a dinamizar la economía local promoviendo la creación de nuevas oportunidades, vinculadas al aprovechamiento sostenible de los recursos del entorno. Una de las principales actuaciones ha sido la puesta en marcha de cultivos de plantas aromáticas y medicinales como alternativa compatible con la conservación del entorno.

Para ello, se establecieron seis parcelas experimentales —dos de regadío y cuatro de secano— con especies como lavandín, melisa, stevia y hierba luisa, con el fin de evaluar su adaptación al clima local y su potencial para generar productos de valor añadido. Estas pruebas se han diseñado de forma que no interfieren con las labores agrícolas del olivar y, al mismo tiempo, favorezcan la presencia de especies beneficiosas para el cultivo y la biodiversidad local como insectos polinizadores y aves que controlan plagas.

Una de las parcelas de regadío, situada junto al río en una zona de paseo muy frecuentada por los vecinos, ha sido recuperada tras años de abandono. Se retiraron escombros, se restauraron los márgenes y se acondicionó el espacio como pequeño jardín botánico de plantas aromáticas, diseñado en colaboración con la Escuela Taller de Jardinería de la Vall de Almonacid. Este espacio ofrece a vecinos y visitantes un entorno cuidado que invita a conocer el valor ecológico y cultural de estas especies.

De forma complementaria, se ha desarrollado una acción de custodia del territorio para mantener y recuperar olivares tradicionales, mucho de ellos en riesgo de abandono, mediante acuerdos voluntarios entre propietarios de las fincas, entidades locales y agentes sociales, que ha consolidado un modelo de gestión participativa basado en la corresponsabilidad.

A través de Rural Labscape, se han creado herramientas que refuerzan esta estrategia, como el Banco de Tierras de Vall de Almonacid, un instrumento que facilita el contacto entre propietarios de parcelas sin uso y personas o entidades interesadas en cultivarlas de forma responsable.

Estas actuaciones han contribuido a recuperar terrenos agrícolas abandonados, promover prácticas sostenibles y fortalecer el vínculo entre la conservación del paisaje y la economía local. En conjunto, el enfoque territorial de Rural Labscape ha generado un impacto tangible, combinando la restauración ecológica con beneficios sociales y económicos que se perciben directamente en la comunidad.

Incremento de la biodiversidad y restauración ecológica del paisaje en mosaico

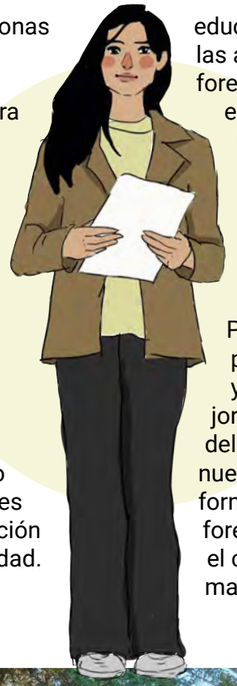
La segunda línea de actuación se ha centrado en favorecer la biodiversidad y la restauración ecológica del paisaje. Para ello, se han creado cinco islas de biodiversidad con especies autóctonas —madroños, lentiscos, cornicabras o majuelos, entre otras— que proporcionarán refugio y alimento a la fauna, especialmente a aves que se alimentan de frutos y polinizadores, contribuyendo así a la dispersión natural de semillas y a la polinización, fundamentales para la regeneración natural del bosque mediterráneo y actividades como la apicultura.

A esta estrategia se suma la implantación de setos vivos con especies arbustivas autóctonas en márgenes agrícolas y antiguos bancales para mejorar la conectividad ecológica, ya que estos setos actúan como corredores biológicos que facilitan el desplazamiento de fauna y aumentan la diversidad estructural del paisaje.

Todas estas acciones, integrando los usos agrícolas y forestales, ayudan a crear un mosaico agroforestal más complejo y resiliente.

FORMACIÓN, EDUCACIÓN Y PARTICIPACIÓN ACTIVA

La fuerza del proyecto reside en las personas que habitan el territorio. Rural Labscape busca fortalecer el vínculo con la naturaleza, ofreciendo oportunidades para que especialmente la juventud pueda implicarse activamente en su futuro y en la gestión sostenible del paisaje.



Con este espíritu, se ha desarrollado una intensa actividad educativa en tres niveles complementarios. En primer lugar, el proyecto ha acercado la bioeconomía forestal a la formación reglada, estableciendo vínculos entre centros de Formación Profesional, universidades y el Living Lab. Más de una docena de estudiantes han realizado prácticas en el laboratorio y en actividades asociadas a la gestión forestal, la educación ambiental y el seguimiento de biodiversidad. A través de folletos divulgativos y visitas educativas, el proyecto ha llegado también a las aulas, despertando interés por el trabajo forestal y las oportunidades que ofrece la economía verde. Algunos de estos jóvenes han desarrollado proyectos de fin de grado o de ciclo formativo directamente vinculados a la sostenibilidad local, como el Plan de Acción Climática de Vall de Almonacid o el Plan Estratégico de Educación Ambiental del municipio.

Paralelamente, se ha impulsado un amplio programa de formación para el empleo y el emprendimiento verde, con cursos y jornadas orientadas a la profesionalización del sector agroforestal y la creación de nuevas oportunidades. Se han impartido formaciones sobre manejo de maquinaria forestal, aprovechamientos tradicionales como el corcho y la miel, identificación de bosques maduros, plantas aromáticas y medicinales, digitalización rural y el empleo de biochar. También se abordaron temas de igualdad y liderazgo femenino, con la jornada Mujer, Tierra y Coraje, que visibilizó el papel de la mujer en el emprendimiento rural.

La educación ambiental dirigida a la infancia y juventud ha sido otro pilar clave del proyecto. Esta línea ha desarrollado una exposición itinerante compuesta por nueve paneles interactivos con códigos QR, complementada por una guía didáctica que ha llegado a más de quinientos escolares. Además de las acciones educativas, Rural Labscape ha desarrollado una sólida estrategia de comunicación y divulgación que ha permitido acercar sus resultados a un público amplio. El proyecto cuenta con una página web actualizada, perfiles activos en redes sociales y un canal de YouTube donde se han publicado vídeos divulgativos protagonizados por los personajes de Artemisa y su abuelo. A través de ellos, se han mostrado de manera accesible las experiencias del laboratorio, los testimonios de los participantes y los avances logrados. También se han organizado actividades de voluntariado —como reforestaciones, seguimiento de fauna o rutas ornitológicas— que han reforzado el vínculo entre ciudadanía y territorio.

En conjunto, todas estas acciones formativas, educativas y participativas han convertido a Rural Labscape en un espacio de aprendizaje vivo, donde la formación se entrelaza con la acción y la teoría se transforma en práctica.

RuralLabscape

Rural Labscape une restauración ecológica y desarrollo local

GOBIERNO DE ESPAÑA
VICEPRESIDENCIA TERCERA DEL GOBIERNO
MINISTERIO PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y EL RETO DEMOGRÁFICO

Fundación Biodiversidad

Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia

Financiado por la Unión Europea
NextGenerationEU

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Ayuntamiento de Vall de Almonacid

WWF

INTERPRETA NATURA

Fundación Hermas del Holi